

# La práctica de la pesca de artes menores en Santurtzi: una introducción a la antropología marítima

(The practice of the fishing with small fishing tackles in Santurtzi: an introduction to the maritime anthropology)

Rubio-Ardanaz, Juan A.  
Universidad de Deusto  
Antropología, FICE  
Apartado 1  
48080 Bilbao

BIBLID [1137-439X (1997), 15; 39-57]

---

*Las comunidades pescadoras son objeto de estudio por parte de la antropología social y cultural. La especificidad de dichos estudios da lugar a la denominada antropología marítima, la cual aportará elementos para el debate teórico propio de la etnología. En este trabajo hacemos una introducción a esta especialidad, repasamos las investigaciones al respecto en el área cultural vasca y analizamos la situación de la pesca de artes menores existente en el municipio vizcaino de Santurtzi.*

*Palabras Clave: Etnología. Antropología marítima. Cambio Social. Tecnología.*

*Komunitate arrantzaleak aztergai dira antropologia soziala eta kulturalarentzat. Ikasketa hauen espezifizitatearen izenean oinarritzen da itsas-antropologia, nondik eta berezko elementuez gain, disziplinaren garapen teorikoarentzat ekartzen dira ere. Hemen arlo honetako sarrera bat aurkezten dugu, Euskalherriko mailan sortutako ikerlanak, ere jorratzen ditugu, eta Bizkaiko Santurtzi aldeko baxurako arrantzaren egoera.*

*Giltz-Hitzak: Etnologia. Itsas antropologia. Gizarte aldaketa. Tecnología.*

*Résumé: Les communautés de pêche sont l'objet d'étude de la part de l'anthropologie sociale et culturelle. La spécificité de ces études donne lieu à ce qu'on appelle anthropologie maritime, laquelle apportera des éléments pour le débat théorique propre à l'ethnologie. Dans ce travail, nous faisons une introduction à cette spécialité, nous revoyons les recherches à ce sujet dans le domaine culturel basque et nous analysons la situation de la pêche d'attirail mineur existant dans la commune de Santurtzi (Biskaia).*

*Mots Clés: Ethnologie. Anthropologie maritime. Changement social. Technologie.*

## 1. ¿QUÉ ES LA ANTROPOLOGÍA MARÍTIMA?

Es evidente que la pesca es una de las actividades practicada por diversos colectivos humanos con el fin de conseguir una parte de sus recursos. Unas veces se ha realizado complementariamente, otras de forma más o menos especializada ocupando un espacio central en la vida del grupo. Así como los ámbitos rural y agrícola han sido ampliamente estudiados desde la antropología, habiendo aportado un importante bagaje de datos etnográficos para la discusión y el conocimiento sociocultural, el ámbito marítimo también irrumpe como punto de interés en un momento dado<sup>1</sup>. El medio y la actividad, es decir la mar y la pesca –en los que se basarán formas de vida, la organización social, las relaciones, las formas de actuar, la manera de pensar, etc.– también son abordados desde la antropología social y cultural.

Tenemos ante nosotros un campo de estudio que se ha configurado paulatinamente. Primero, intentando captar la propia actividad, a veces no siempre marítima, como parte cultural integrante localizada con precisión. En este sentido se ha recurrido a una etnografía minuciosa, primando la cultura material (instrumentos, técnicas...) y considerando el valor adaptativo de los medios de trabajo. Recordemos las investigaciones entre los inuit y amerindios y de la costa noroccidental americana de F. Boas, A. L. Kroeber, W. Krickeberg y C. Wissler entre otros<sup>2</sup>. Tras esta primera forma de contemplar la actividad pescadora, aparecerá un interés más claro por las relaciones entre la pesca y la organización social en general de los grupos que la practican. Al respecto será fundamentalmente R. Firth (1946) quien tome esta nueva orientación abriendo prácticamente un campo donde hallamos características que es preciso tener en cuenta y que a partir de ahora se irán considerando en las distintas investigaciones.

Los pescadores se distinguen claramente de aquellos otros productores primarios en base a la especificidad de su proceso de trabajo, constatación que realiza R. Firth en su día. Este remarca también el aspecto cotidiano de la producción y las incertidumbres que se afrontan en base a las ganancias obtenidas, cuestión que obliga al pescador a planificarse a más corto término. La división del trabajo es otro punto importante; ésta da lugar a formas de cooperación flexibles y el sistema de distribución se complica. Asimismo el pescado debe transformarse rápidamente, su conservación requiere un trabajo mayor y un equipamiento distinto. Además los pescadores no viven sólo de pescado; tienen que participar en una economía de cambio.

Se llega de esta forma a considerar aspectos de la realidad sociocultural pescadora que nos indicarían la presencia ante un campo claramente diferenciado. En esta línea podemos seguir aludiendo a la *aleatoriedad del medio*. Unos días las condiciones meteorológicas permiten salir a faenar a las embarcaciones; otros, a pesar de contar con un tiempo favorable, no se hallan los peces en el lugar previsto. También es posible mencionar la peculiaridad del *acceso a los recursos* que se presenta más bien con dificultades. Por ejemplo, la mar en ciertos momentos puede ser un medio peligroso e incómodo. Tampoco es fácil localizar y perseguir los peces; en ocasiones se encuentran, sin embargo se escabullen, no se dejan atrapar. En cuanto a la *gestión de la producción*, ésta tradicionalmente se organiza de forma asocia-

---

1. Para una localización cronológica, teórica y temática sobre la antropología marítima se puede ver Y. Breton, 1981 y A. Galván Tudela, 1988.

2. Una síntesis del planteamiento de F. Boas, A. L. Kroeber y C. Wissler se puede ver en Y. Breton, 1981, pp. 9-10; respecto a W. Krickeberg consultar la referencia correspondiente a 1982, pp. 73 y ss., 1ª edición: 1922.

tiva. Pensemos en el entorno cantábrico donde por ejemplo, las cofradías en un principio muestran claros fines gremiales, o pensemos en la conformación de pósitos de pesca con los que se trata de regular la venta y la distribución del pescado<sup>3</sup>. En lo que se refiere al *bagaje simbólico y ritual*, éste también se muestra de forma distintiva. Aparecen por ejemplo, manifestaciones en las que se recurre a personajes simbólicos salvadores ante situaciones de peligro en la mar, con ritualizaciones a menudo parecidas. Para la protección y patronazgo se recurre a modelos frecuentemente semejantes; *santos* y *vírgenes* como San Nicolás, San Pedro, La Virgen del Carmen, etc.

Por lo que respecta a la *participación directa en la producción*, ésta adquiere formas de organización parecidas a través de los colectivos presentes. Constatamos así la existencia de tripulaciones que trabajan a la parte. También hallamos particularidades en el *proceso de trabajo*. Al respecto podemos ver cómo el pescado exige una rápida transformación; debe entrar rápidamente en el circuito de distribución. El producto exige una comercialización ágil o inmediata (subastas, venta ambulante...). Junto a ello comprobamos que el control de la producción se aleja fácilmente de los pescadores. Por otra parte, *las técnicas tradicionales de trabajo*, se ven ante una dinámica en la que hay que seguir siendo competitivo y por lo tanto expuestas al cambio. Para conseguir mejores capturas es necesario invertir en la nueva tecnología que va apareciendo.

En conjunto, estos factores característicos que acabamos de señalar, son punto de atención para los investigadores e investigadoras que irán trabajando las temáticas etnológicas fundamentales. Es así como el mundo pescador es objeto de estudio, dando lugar a la antropología marítima donde se van reflexionando los temas propios de la antropología social y cultural tales como la organización del parentesco, la identidad, el género, etc. En síntesis vemos cómo las comunidades de pescadores, integradas por hombres y mujeres que viven de los recursos de la mar, muestran un interés más o menos específico. Surgen investigaciones y trabajos que contemplan su modo de organización y de vida. Esto desde un objetivo general tal y como es el de profundizar y aportar un mayor conocimiento antropológico a partir de dicha realidad.

## 2. ¿POR QUÉ Y DESDE QUÉ ESTRATEGIA LA ANTROPOLOGÍA MARÍTIMA?

Ante esta cuestión frecuentemente se suele dejar entrever la poca dedicación a lo pescador en comparación con otros ámbitos. En extensión y número la investigación se ha dedicado bastante más a la vida y a la organización social de los grupos específicamente cazadores-recolectores, agrícolas y rurales. Comparativamente contamos con un número mayor de trabajos al respecto y esto suele ser frecuentemente motivo de llamada de atención e incluso de justificación, por las que habría que dedicar más tiempo a la pesca. Otras respuestas suelen basarse en la peculiaridad que encierra este tipo de vida. Puesto que en contraste es diferente, merecería la pena efectuar nuestros trabajos de campo e investigaciones entre los pescadores. Aunque pueda ser cierta esta menor dedicación y este supuesto atractivo ante un modo de vida con peculiaridades propias, no obstante la respuesta debería buscar un alcance más profundo desde la consideración de aquello que la antropología marítima puede aportar a los estudios etnológicos en general.

---

3. Respecto a la configuración, funcionamiento, reglamentación y normas, concretamente para las cofradías del País Vasco se puede consultar J. I. Erkoreka Barrera, 1991.

Es cierto que los colectivos pescadores muestran una serie de puntos distintivos a partir de unas condiciones de vida determinadas. Acabamos de enumerar características relacionadas con un medio y con una realidad productiva específica. Su organización social, la familia, sus manifestaciones socioculturales en conjunto presentan aspectos propios. Sin embargo, la cuestión se inclina más bien hacia las orientaciones con las que se ha enriquecido la discusión teórica desde los hechos sociales observados y los datos etnográficos obtenidos<sup>4</sup>. Al respecto las estrategias teóricas últimamente se encuadran principalmente en torno al interaccionismo simbólico, la ecología procesual y el materialismo en cuyo contraste teórico se sitúa realmente el debate.

En nuestro caso por lo que nos concierne estratégicamente y en la misma perspectiva ya expuesta en trabajos publicados<sup>5</sup>, hemos visto interesante dar entrada a aquellos aspectos que intervienen en mayor o menor medida en la determinación de las características del capitalismo en la pesca. No pretendemos justificar todo estudio de antropología marítima en esta única dirección. Ahora bien, sí queremos hacer constar la posibilidad de optar por esta estrategia de investigación. Concretamente, desde la discusión entre las visiones formalista, sustantivista y marxista propia de la antropología económica, donde proponemos una interpretación de la realidad pesquera dando entrada principalmente a conceptos materialistas<sup>6</sup>.

Al respecto, podemos confirmar que los elementos fundamentales del capitalismo están presentes y hasta son dominantes en la pesca. Aparte de la mar, los principales medios de producción y de intercambio son objeto de propiedad privada. El pescado se convierte en una mercancía, su finalidad se dirige hacia la venta en el mercado. Junto a ello la producción procura obtener el beneficio mayor posible al mismo tiempo que muchos de los integrantes de las comunidades venden su fuerza de trabajo a cambio de una remuneración. Esta situación general, se caracteriza por un modo de producción dominante, se define por unas relaciones de producción y por el desarrollo de unas fuerzas productivas, netamente capitalistas<sup>7</sup>. Decimos que es dominante tanto por la parte del mercado que acapara como por su control de la mayor parte de los medios de producción: los barcos y útiles en su mayoría están en manos de unos pocos. Hecho que también coincide con la localización de los mejores medios de producción (técnicas más avanzadas) en manos del sector capitalista, mientras el otro posee las técnicas menos rentables. Las fuerzas productivas también cambian y se mejoran con el fin de organizar lo más eficientemente posible la producción, es decir de la forma que deje más ganancia.

Sin embargo, esta dominación del capitalismo no es sinónimo de omnipresencia. Un estudio más pormenorizado indica por ejemplo, que la presencia de empresas pesqueras con tripulaciones asalariadas, no elimina la de otros pescadores en cuya forma de trabajar no se contempla ni la posibilidad ni la intención de contratar a otros, o donde en todo caso tal relación se efectúa de forma distinta como hemos podido ver en Santurtzi y a cuyo caso

---

4. Se pueden ver algunas de las aproximaciones teóricas más relevantes en A. Galván y J. Pascual, 1996, pp. 129-131.

5. Para una síntesis de nuestra orientación se puede consultar J. A. Rubio-Ardanaz, 1994, pp. 97-110 y 1996, pp. 252-275.

6. Ver J. A. Rubio-Ardanaz, 1994, pp. 97-110.

7. Ver los trabajos de A. Geistdoerfer, 1987, M. Giasson, 1981 y R. Samson, 1981.

concreto nos referiremos posteriormente<sup>8</sup>. En la perspectiva de la estrategia de investigación propuesta, para abordar esta heterogeneidad del sector, será preciso dar entrada también a otros conceptos con los que poder continuar el análisis.

### **3. PRESENCIA EN LA PESCA DE UNA PEQUEÑA PRODUCCIÓN DE MERCADO RELACIONADA CON EL CAPITALISMO**

Históricamente, una de las preocupaciones principales de los marxistas acerca de la pequeña producción de mercado fue la de saber si estaba o no llamada a desaparecer a corto plazo a medida que se desarrollara el capitalismo. Su respuesta se sintetizó en dos ejes. En el primero representado por Marx, la baja productividad del trabajo, la incapacidad de integrar el progreso técnico y la necesidad de entregar sus productos al capital, haría reemplazar inevitablemente la pequeña producción de mercado por el capitalismo. Se ponía el acento en el desarrollo de las contradicciones en los dos modos de producción, pudiendo durar más o menos tiempo la transición. El otro eje enfatizará las condiciones técnicas de trabajo como barrera para la entrada del capital en el sector. También se detendrá en la posibilidad de explotación de los pequeños productores a través de las relaciones de mercado y en la influencia estatal que en ocasiones apoya la persistencia de estas formas de producción por motivos económicos y también políticos<sup>9</sup>. La pequeña producción de mercado desde estos factores sería funcional para el capitalismo lo cual explicaría su persistencia. Este planteamiento tiende a minimizar las contradicciones de esta inserción subordinada.

Como vemos ambas nos llevan a afirmar que tiende a ser eliminada (a largo plazo) y mantenida (a corto y medio plazo) en función de su relación con el modo de producción capitalista. No pensamos que haya contradicción insuperable entre estas dos formas de plantear la cuestión. Apoyándonos en Sinclair<sup>10</sup>, en nuestra aplicación estratégica sobre el terreno en Santurtzi antes aludida, no hemos intentado tampoco una aportación a un pretendido modelo lineal de la historia social. Más bien hemos optado por tener en cuenta las circunstancias ecológicas y culturales a la hora de entender las fuerzas estructurales y las estrategias adoptadas en cada situación.

Ambas posibilidades explicativas nos han sido útiles a la hora de analizar lo que sucede en dicho municipio de Bizkaia, donde efectivamente se distinguen dos formas principales de pesca (artesanal y capitalista), recurriendo a los conceptos desarrollados. Este análisis nos lleva a admitir por una parte la posibilidad para los pequeños productores de convertirse en proletarios o en pequeños capitalistas, mientras por otra puede darse una forma más claramente próxima a la pequeña producción de mercado. Asimismo se presenta una forma de empresa de tipo comunitario como medio con el que se pretende una defensa frente a las presiones estructurales. Aquí, debido a las exigencias de extensión veremos solamente la configuración correspondiente al tipo de pesca más simple, pero antes haremos un repaso por los trabajos de antropología marítima realizados en Euskal Herria.

---

8. J. A. Rubio-Ardanaz, *Arrantzaleak. Los pescadores de bajura de Santurtzi, cambios económicos y socioculturales (siglos XIX y XX)*, en prensa actualmente.

9. Para contrastar e ilustrar esta idea se pueden ver los resultados de la investigación de Y. Breton y J. Cavanagh, 1996.

10. P. R. Sinclair, 1985.

#### 4. ¿QUÉ TEMAS Y DESDE QUÉ PLANTEAMIENTOS SE HA TRABAJADO EN LA ANTROPOLOGÍA MARÍTIMA DE EUSKAL HERRIA ?

En el área cultural vasca, coincidiendo con la dinámica general también hallamos un interés mucho menor por lo pescador en comparación con otros ámbitos. La mayoría de los trabajos priman un esfuerzo descriptivo donde casi no se incide en las relaciones entre la pesca y las estructuras sociales. Es así como destacarán estrategias clásicas donde se valora lo *tradicional* y donde los factores y causas del cambio sociocultural apenas merecen una consideración en profundidad. Prácticamente habrá que esperar a los trabajos de F. Barandiaran Irizar para poder contar con una perspectiva diferente<sup>11</sup>, tal y como constatamos en 1982 en una investigación que toma como base la localidad guipuzcoana de Pasaia Donibane.

Si hacemos una síntesis por la antropología marítima vasca encontraremos puntos de vista que optan por lo tradicional y costumbrista en un intento por argumentar la realidad cultural desde el *material folklórico mariner*o. Asimismo hallamos otros trabajos de recopilación de técnicas de pesca desde una supuesta evolución y linealidad en el tiempo. Estas perspectivas vienen representadas por J. Dueso (1987-1994) y J. M. Merino (1991) respectivamente. Por otra parte, hay que señalar las investigaciones que coinciden más o menos acertadamente según los casos, con la visión y línea culturalista de la Escuela Vasca de Etnología. En esta dirección estarían A. Arrinda (1978) que apoya sus datos etnográficos en afirmaciones de tipo histórico, al igual que M. Aizpuru (1961), C. Crespo y J. M. Ugartechea (1957-1960) interesados por la pesca tradicional de Zumaia y Lekeitio. Hallamos también los trabajos de L. P. Peña Santiago (1982) dedicados a los ritos de tipo funerario, las devociones, leyendas, tradiciones y aspectos de la vida cotidiana. De forma sobresaliente destacará por su trabajo etnográfico minucioso, conciso y detallado A. Erkoreka Barrena (1973-1974, 1977-1978) que investiga en la localidad vizcaina de Bermeo.

Diferenciándose de esta perspectiva en la que todavía se dejaba ver la influencia de J. M. Barandiaran, irán apareciendo contadas aportaciones aunque claramente distintas, donde se remarca de forma global una tendencia estructuro-funcionalista. Vienen a ilustrarnos esta afirmación trabajos como por ejemplo los de Jm Apalategi Begiristain (1988), quien señala la importancia de los estudios etnológicos en ámbito pescador. Igualmente sobresale un interés por el papel social de la mujer vasca, tanto de la mano de C. Crawford (1983), como bajo la dirección de Teresa del Valle (1985) quien intenta un mayor conocimiento a partir de elementos definidores del comportamiento, los valores, aspectos del poder y aspectos ideológicos en el medio arrantzale, además del rural y urbano. Otras investigaciones que corresponden al ámbito marítimo son las de J. I. Homobono (1992-1993) interesado por cuestiones de sociabilidad tal y como son lo asociativo y comensalístico y J. Zulaika (1981), el cual destaca las intervenciones de los pescadores en un sistema cultural donde aparecen limitados por las determinaciones que impone el propio trabajo en la mar.

Volviendo sobre los pasos de F. Barandiaran Irizar, éste será quien más se perfile en el campo de la antropología marítima del País Vasco, primero por su especificidad en torno al tema y segundo por su interés hacia el cambio social, hecho que hasta la fecha prácticamente no se había planteado en el entorno pescador. Esta perspectiva se enmarca en un intento por conocer la realidad cultural desde el estudio de su proceso a partir de su naci-

---

11. Para un panorama de conjunto sobre la investigación en antropología marítima vasca se puede consultar nuestro trabajo: J. A. Rubio-Ardanaz, 1996.

miento, posterior desarrollo y desaparición. Es así como en su principal trabajo, *La comunidad de pescadores de bajura de Pasajes de San Juan*, narra cómo era el pasado y cómo es el presente, con el fin de comparar situaciones de cambio, destacando dos objetivos básicos: recuperar o recrear un mundo cultural que existió hasta 1936, y describir la situación actual teniendo en cuenta los cambios socioculturales más importantes entre los pescadores.

Barandiaran Irizar trabaja desde una perspectiva ricamente descriptiva, cuyo método comparativo sin embargo no profundiza en los fundamentos para las relaciones sociales. Esta estrategia se resume en torno a las dos condiciones epistemológicas que él mismo señala como necesarias. Primero, la descripción del proceso histórico en la comprensión de la cultura y en la búsqueda de los orígenes y consiguiente evolución de los elementos culturales. Y segundo, en un intento por comprender el colectivo pescador, siempre específico, como englobado en otro mayor.

La primera deja transcribir un interés por la antigüedad y posible continuidad, donde destaca por ejemplo el tratamiento que da a la evolución de las embarcaciones. Al respecto parte de una etapa *tradicional artesanal* y llega hasta el momento de su trabajo de campo, remarcando la transformación de elementos técnicos como hecho influyente en la vida social. En la segunda se trasluce la necesidad por encuadrar histórica y culturalmente la comunidad estudiada. Hay que indicar como importante, esta manera de tomar de forma específica un colectivo que no se limita a la descripción de peculiaridades culturales. Ahora se contempla el cambio sociocultural y en parte se llega a admitir y mostrar la disfunción y el conflicto, no simplemente como algo que evoluciona y se pierde, sino como parte de la realidad cotidiana con consecuencias y con un peso específico en la configuración del día a día del grupo.

## **5. LA PESCA DE ARTES MENORES EN SANTURTZI: LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN DE MERCADO EN EL SECTOR DE BAJURA**

Los hombres y las mujeres dedicados a la pesca en Santurtzi están en interrelación, primero con un ambiente concreto necesario para el desarrollo de su actividad (El Abra y el Cantábrico), y segundo con factores como son la industrialización de la comarca y la paulatina evolución de las técnicas y medios de producción. La industrialización traerá consigo la ampliación de las posibilidades en el mercado de trabajo hacia profesiones distintas de las pescadoras donde venderán su fuerza de trabajo. Por su parte, junto a los cambios tecnológicos, la profesión va adquiriendo elementos diferentes a los tradicionales, lo que sólo será posible con la presencia del capital. Las posibilidades de obtener beneficios mayores del trabajo pescador, gracias a medios más rentables y modernos, compensará esa oportunidad de encontrar trabajo en otras partes y la pesca se mantendrá. Esto nos lleva hasta el sistema de producción pesquero en 1991 y 1992 que junto a los datos del pasado reciente (1940) nos muestran el cambio, pudiendo diseñar así más precisamente la situación. Hemos visto cómo se afianza entre una parte de los pescadores la forma capitalista de producción, mientras que en otra se siguen manteniendo elementos anteriores aunque también dependen de la presencia del capital, para proveerse de insumos y comercializar su producción. Sector este último al que haremos principalmente mención a continuación.

Poco a poco se experimenta una transición hacia un modo de producción cada vez más diferenciado del anterior. Desde mediados de los años 50, las relaciones sociales entre los pescadores según las modalidades de pesca, aparecen cada vez menos condicionadas por relaciones de parentesco, amistad o vecindad. Las unidades de producción predominantes en el puerto así lo exigen. Constatamos unas variaciones relacionadas con el proceso de

transformación de una economía cercana a la pequeña producción de mercado anterior, habiéndose modificado los mecanismos de reproducción de los pescadores.

El sector profesional de bajura, definido como aquella actividad pesquera realizada por embarcaciones pequeñas cerca de la costa, podría parecer homogéneo, en comparación con la flota de altura, con una organización de la producción semejante para todos sus integrantes y con unas relaciones de producción parecidas. Sin embargo, hay diferencias en base a sus zonas de actividad, tipo de capturas, modo de organización del trabajo y medios técnicos utilizados, así como sus formas de comercialización. En base a estos criterios, se distinguen dos sectores: uno artesanal, llamado *artes menores* y uno empresarial o capitalista, llamado *artes mayores*, cuya primera diferencia se establece en base al tipo de redes y aparejos y sus tamaños así como su zona de acción. En su correspondiente modalidad, cada barco constituye una unidad de producción con su autonomía y funciones diferenciadas a pesar de tener en común su adscripción a la Cofradía, desarrollando unas relaciones y formas de producción típicos de uno u otro tipo.

### 5.1. La pesca de artes menores

El término *artes menores* etimológicamente responde a las redes y aparejos usados en contraposición a los empleados en los barcos de *artes mayores* en los cuales por norma en Santurtzi se ha empleado el *bolintxi* (arte hecho con una red de malla que se cierra por debajo una vez cercados los peces por medio de un cabo que atraviesa una serie de argollas). Esto implica la aparición de otras diferencias en torno a la organización del trabajo y de la producción así como de las relaciones que se establecen entre los miembros de las tripulaciones.

Podemos definir esta modalidad de pesca diciendo que se trata de una actividad artesanal costera. Sus características vienen determinadas por el pequeño tamaño de los barcos, la zona en la que operan y los útiles que emplean. Siguiendo a Puente Pico (1993: 14) diremos que se trata de una flota que faena en un área especialmente sensible a la explotación tal y como son las aguas costeras de la plataforma continental vasca. En ella los caladeros son de reducido tamaño siendo una zona de cría para determinadas especies. Hoy día, las *artes menores* son muy minoritarias en relación con las mayores. El volumen de sus capturas supone entre 1991 y 1993 una media aproximada del 8,7% del total de la pesca de bajura (artes mayores y menores) del País Vasco. Sin embargo proporcionan un número de empleos importante: una media de 775 tripulantes embarcados en el período 1991-1993, frente a 4.940 en los barcos de *artes mayores* también del País Vasco<sup>12</sup>, o sea el 15% del empleo. Entre sus características aparecen la atomización de la actividad en múltiples artes y especies, la flexibilidad de adaptación a situaciones cambiantes (abundancia de capturas, mercado...) y la polivalencia de las modalidades de pesca que se pueden adaptar a distintas especies.

---

12. Medias obtenidas a partir de los *Directorios de la Flota Pesquera Vasca* (1991-1993), publicados por el Departamento de Agricultura y Pesca del Gobierno Vasco.



## 5.2. Los barcos

En el momento de nuestra investigación se hallan adscritos a la Cofradía de Santurtzi 13 barcos de pesca de bajura de artes menores<sup>13</sup>. Podemos resumir sus características indicando que todos ellos son de madera, con cubierta y puente de mando. El tonelaje bruto medio es de 8,49 Tm. y en cuanto a su tamaño medio éste presenta una eslora de 9,73 m., una manga de 2,65 m. y un puntal de 1,36 m. La potencia media de sus motores asciende a 82,15 C.V. La antigüedad media de estos barcos se sitúa en torno a los 20 años. Forman la *flota de pesca de Santurtzi de artes menores* y en algunos casos (5 embarcaciones) proceden de otros puertos del Abra. Este repliegue se explica en parte por el proceso de regresión de lo que podríamos denominar *cultura pescadora* de la región, donde anteriormente en Portugalete, Algorta y Zierbena había estado presente de forma importante. Ahora la única cofradía es la de Santurtzi de ahí su presencia (ver las Fotos 1, 2 y 3).

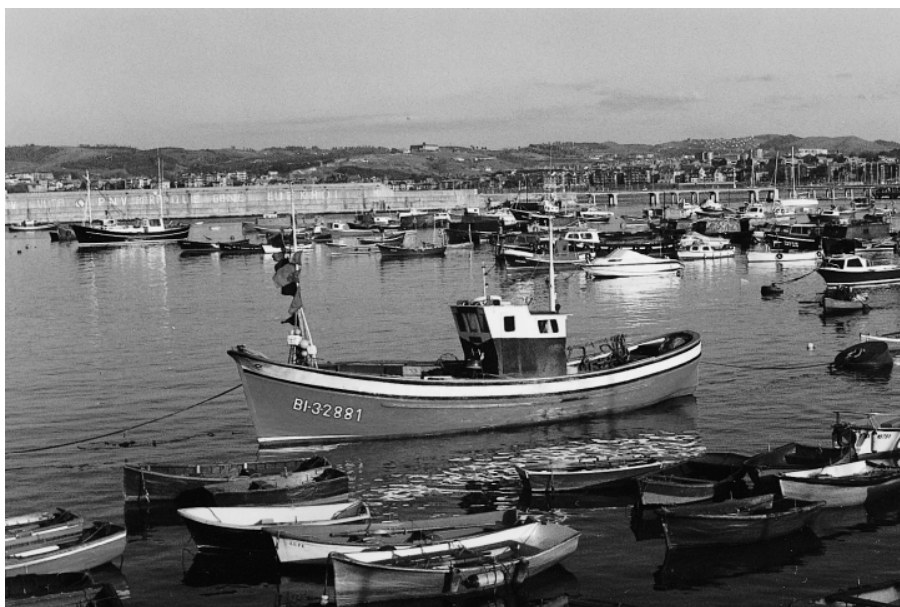


Foto 1: Embarcación de artes menores «Virgen del Rocío»

---

13. Los barcos son los siguientes: *Ilunber* (Santurtzi), *Nuestra Señora de Lourdes* (Santurtzi), *Petache II* (Santurtzi), *Madre Carmen II* (Santurtzi), *Portu Zarra* (Santurtzi), *Nueva E* (Santurtzi), *Julen* (Santurtzi), *Txutxi* (Santurtzi), *33* (procedente de Portugalete), *Virgen del Rocío* (procedente de Zierbena), *Alegría* (procedente de Zierbena), *Txoritxu* (procedente de Algorta), *Itxaso* (procedente de Algorta).



Foto 2: Embarcación de artes menores «Madre Carmen»



Foto 3: Embarcación de artes menores «David»\*

\*Pertenciente al Puerto de Castro (Cantabria). Faenando en el Abra. (12-10-91), Foto tomada desde otra embarcación (Ilunber) de artes menores de Santurtzi en un día de pesca.

### 5.3. Tecnología para el pescado y el marisco.

Entre los principales aparejos aparecen por un lado las *redes de enmalle* y los *trasmallos*, los *palangres* y el *curricán*, todas ellos destinados al pescado y en ocasiones (redes) excepcionalmente al marisco. En lo que a este último respecta, generalmente se aplica una técnica diferente: las *nasas* o *jaulas*. Para destacar la importancia de la tecnología nos centraremos en estas últimas, cuyo recurso es típico para este pequeño tipo de barcos.

La nasa es una especie de trampa en cuyo interior se coloca carnada de pescado troceado (sardina, txitxarro, etc.) con el fin de atraer el marisco que una vez dentro será incapaz de volver a salir. Estas, dependiendo de sus formas y lugares persiguen especies como la nécora, tipo de cangrejo marino muy apreciado para el consumo. También los bueyes, centollos y bogavantes, así como otro crustáceo, éste de pequeño tamaño (3 a 5 cm.) considerado bastante fino llamado quisquilla, o quisquillón cuando es de tamaño mayor. La época a la que más se recurre a este tipo de pesca es durante los meses considerados de invierno, que van de febrero a marzo inclusive, aunque su utilización se alterna con el de las redes ya descritas, prácticamente durante todo el año.

Las técnicas al respecto se diversifican según las expectativas de captura, teniendo en cuenta los lugares y también la propia experiencia. Por ejemplo hemos podido constatar el uso de al menos tres tipos de jaulas diferentes. Las más pequeñas (75x40x30 cm.), otras algo mayores (80x50x35 cm.) y otras más grandes y de forma circular (1,20 m. de diametro x 50 cm. de altura). Las primeras (ver Fotos 4 y 5) destinadas a la pesca de la nécora, llevan un paño plástico de color verde, éste en función de la zona muy cercana a la costa a menudo en el mismo Abra, en profundidades de 10 ó 12 brazas aproximadamente (una braza equivale a 1,67 m.). La estructura de hierro más bien pesada sustituye a las antiguas a menudo



Foto 4: Jaulas para nécoras, cosido de la malla.



Foto 5: Jaulas para nécoras (estructura, malla y apilamiento)

de sauce y de pino, no presentando dificultad a la hora de bajar al fondo y quedar colocada de forma correcta para que la nécora u otros pescados puedan entrar (llevan también un lastre de piedra en su interior). La forma manejable también aparece en función de las características y tamaño de la embarcación (eslora, manga y puntal de 8,40; 2,65 y 1,25 m. respectivamente).

Las medianas (ver Foto 6) difieren de las anteriores, ahora el paño aunque también es de material plástico, es de color amarillo. Se trata de nasas destinadas a la pesca de crustáceos como el bogavante y el centollo, entre los que no se descartan otras especies. Estas serán largadas más lejos de la costa y pertenecen a una embarcación más grande que la anterior (eslora, manga y puntal de 11,45; 3,40 y 1,62 m. respectivamente).

Por último las mayores, pertenecientes a esta misma embarcación, a pesar de su gran tamaño presentan una novedad ingeniosa: se pueden plegar, ahorrando el consiguiente espacio en el barco y posibilitando un manejo más fácil. El tamaño está relacionado con la especie perseguida, ahora principalmente la langosta. El plástico ha sido cambiado por un paño de color rojizo (ver Foto 7). Se lanzarán también en zonas alejadas de la costa y en fondos menos rocosos, donde deben pasar desapercibidas si se quiere pescar. Sustituyen a otras de las mismas características, pero no plegables utilizadas antes por la misma embarcación.

El número de nasas por aparejo varía según los tamaños. Por ejemplo en el caso de las nasas pequeñas destinadas a la nécora, cada uno puede llevar cerca de 40. En las media-

nas, destinadas al bogavante y centollo el número aproximado puede ser de 25 a 30, y en las grandes destinadas a la langosta, el número suele ser de 15. El montaje es prácticamente el mismo en todos los casos (ver Ilustración 1). Las nasas van unidas a una línea madre gruesa y capaz de resistir el peso del armazón que es de hierro y del lastre que se coloca dentro, en ocasiones consistente en una piedra para las de malla de plástico. Las fabricadas con paño de red, más delicadas recurren al plomo como lastre.

Se largan tirando cada jaula una por una, después de haber echado al agua la baliza de señalización, mientras la embarcación va haciendo el recorrido necesario. Estas quedan en la mar entre 3 y 6 días aproximadamente. El virado se efectúa después de ese tiempo, una vez considerado que debe haber entrado el marisco. Se realiza con la ayuda del halador y a medida que se van subiendo, se obtienen las capturas, se vuelve a colocar carnada dentro de las nasas, se almacenan éstas ordenadamente a un costado de la embarcación y se vuelven a largar de nuevo. El marisco obtenido en ocasiones se guarda en una especie de caja grande o vivero sumergido, en forma también de jaula con el fin de conservarlo vivo en condiciones más aptas. O bien se va acumulando, o en caso de haberse capturado lo suficiente se selecciona para la venta por tamaños, especies, etc. Generalmente son necesarios tres o cuatro pescadores; uno para maniobrar la embarcación, otro encargado del halador, otro para agarrar las jaulas cuando suben y otro para sacar las capturas, reponer la carnada y almacenar el aparejo para su nueva largada.

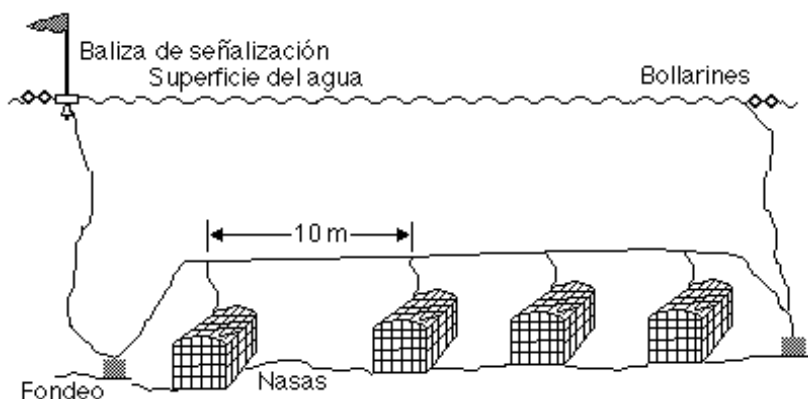


Ilustración 1: Aparejo de jaulas o nasas

Las técnicas de pesca utilizadas, no requieren métodos de cooperación amplia durante el proceso de producción. A pesar de la variedad y del conocimiento que supone la profesión, prácticamente todos los miembros de las tripulaciones conocen y saben realizar todas las tareas a pesar de tener encomendadas habitualmente cada uno las suyas. La distinción más patente es la que se da entre el encargado de gobernar y maniobrar la embarcación durante el largado y virado de aparejos y quienes se encargan directamente de esto último. Además encontramos un pequeño número de tripulantes que a lo sumo como máximo alcanza los cuatro o excepcionalmente los cinco. En los barcos más pequeños es habitual la presencia de tan sólo dos, aunque esto último más ocasionalmente y dependiendo del arte utilizado.



Foto 6: Confección de jaulas para bogavante y centollo.



Foto 7: Confección de jaulas para langosta

Los lugares en los que faenan los barcos de artes menores habitualmente, se localizan en un espacio que comprende desde Laredo (Cantabria) hasta Bermeo en Bizkaia. «Nuestra zona es desde el cabo Matxitxako hasta la Punta del Pescador en Santoña, más allá de Laredo, que se llama Abra de Laredo». La parte más frecuentada va desde el Abra de Santurtzi hasta Matxitxako sin alejarse más de 15 km. del litoral. En cualquier caso siempre, salvo para la pesca del bonito, faenan en la parte más rica en peces de la plataforma continental más cercana a la costa (aproximadamente 10 km.).

#### 5.4. El oficio de redero: aptitudes y experiencia

Los pescadores de artes menores reciben la denominación de *rederos*, término que sugiere un tipo de pesca más detallista y artesanal en comparación con la de los barcos grandes (artes mayores), aunque como acabamos de ver no es la red el único aparejo utilizado. El oficio no presenta una especialización concreta, ni se apoya en ningún título profesional educativo. Al contrario, aparte de las diversas operaciones de pesca, el pescador tiene que saber hacer de todo tal y como lo requiere el mantenimiento de las embarcaciones: pintura, electricidad, soldadura, carpintería, grifería, mecánica, hidráulica, etc. Sería demasiado caro tener que acudir a los profesionales de cada ramo, cosa que solamente harán cuando no tengan más remedio. Junto a las cuestiones mecánicas que procuran resolver por sí mismos, está todo el saber propio de la mar como la reparación y preparación de aparejos, conocimiento del medio, etc. Por otra parte para poder practicar el oficio las autoridades marítimas (Comandancia de Marina) exigen la posesión de un permiso como patrón y motorista para quien tripula la embarcación.

El oficio se caracteriza por el dominio de los varios artes mencionados, en lo referente a su manejo y a su preparación. Esto último es laborioso y requiere una destreza manual que se aprende y adquiere desde joven. El conocimiento pasa de generación en generación, pero es abierto dejando entrada, tanto a nuevas iniciativas (*nasas* o *jaulas* de otros tamaños y formas, líneas diferentes, redes o paños de otras características...), como a nuevos aparatos técnicos (sondas, radares, haladores o maquinillas...). Otro aspecto importante, teniendo en cuenta la diversidad de técnicas usadas, es la necesidad de una organización rigurosa del trabajo a lo largo de la temporada de pesca. Por ejemplo, si el 1 de octubre empieza la temporada de la nécora (hasta finales de abril), se sabe que un mes antes hay que empezar a preparar las jaulas para su captura (cortar y soldar las estructuras de hierro, coser el paño o rejilla...). Para la fecha indicada tienen que estar «preparadas y en el agua».

La pesca con jaulas se combina con las redes, aunque prácticamente éstas se utilizan durante todo el año; no obstante ello no impide que por ejemplo se pueda parar un mes para ir a palangre. Otra posibilidad puede consistir en suspender durante un mes las redes (generalmente octubre) para ir durante ese tiempo solamente a jaulas. Las estrategias frente a la pesca dependen por una parte de la abundancia de pescado ya sea de una u otra especie y por otra parte de los precios alcanzados en el mercado: estos dos factores harán actuar de manera selectiva al pescador.

La preparación técnica se organiza en las *bodegas* para lo que el dueño cuenta con la colaboración de otros miembros de la tripulación y en ocasiones con familiares o allegados ya jubilados que aunque no salen a la mar realizan una buena parte de la confección y reparación de aparejos y aparatos, obteniendo cuando no son socios o familiares pescado y el derecho a utilizar los útiles y herramientas de la bodega para su propio bote, pues la mayoría de éstos poseen botes no profesionales con los que pescan por su cuenta. Para los miem-

bros contratados a la parte, el trabajo en la bodega hace parte de su labor, además de los conocimientos de manejo en la mar es preciso saber confeccionar aparejos, hacer ciertas reparaciones, etc.

Esta dependencia del medio al cual se adecúan técnica y profesionalmente, tiene también su incidencia a otros niveles personales. El medio se va conociendo en base a una acumulación de experiencias que a veces hacen dejar ciertas técnicas, probar otras diferentes, siempre tratando de obtener una mayor eficacia y rendimiento a la pesca. Esta interdependencia se manifiesta en ocasiones a través de experiencias relacionadas con el factor meteorológico donde prácticamente todos los pescadores han vivido alguna experiencia más bien desafortunada:

«El último susto lo pasamos por Fiestas [Navidades], entre el 22, 23, 24... Teníamos un *aparejo* en la *playa* de Algorta. Estábamos pescando de cine [muy bien]. Lubinas, mujarras, doradas, lenguados, para las fechas muy bueno [es una época del año en la que se consume pescado de forma muy extendida], ciento y pico mil pelus de *marea* [jornada en la mar].

Estábamos recogiendo en cuatro metros de agua, en bajamar. Empieza a cargar el viento y la marejada [fuerte y violento oleaje]. Las olas venían rompiendo por fuera nuestro [la lancha entre la costa y el oleaje de mar afuera]. Aguantando el barco, proa, proa, proa...

¡Vete al puente! –me mandó el viejillo–. Pegó la lancha dos hostias en el aire y vi venir la tercera por proa, rompió en el techo de la cabina.

¡Pica el aparejo! ...en el momento de romper la ola. Desplazó treinta metros la embarcación y la popa pegó en el fondo. A llorar los tres [debido al miedo, disgusto, fuerte impresión... reaccionan llorando]. A la tarde a la mar otra vez» (Entrevista de campo).

Por otra parte el factor aleatorio también influye en el volumen de las capturas lo cual añadiría un elemento característico al oficio a la hora de ser considerado *artesanal*. Además de los peligros y de la dependencia de los factores meteorológicos, el redero no sabe el pescado que va a entrar. Esto por supuesto influirá luego en la venta.

«A veces las mujeres se quejan [compradoras]. ¡Uy! son chiquitinas. Yo respondo: Mañana voy a poner un cartel [en la red] que diga AQUÍ SOLO FANECAS GRANDES» (Entrevista de campo).

Aunque las labores se aprenden de generación en generación y la movilidad de los pescadores respecto a las lanchas no es grande, algunos de ellos han faenado anteriormente en barcos de artes mayores, bien del mismo Santurtzi o de otros puertos generalmente vascos y menos frecuentemente de otros lugares del Cantábrico. De todas formas son muy pocos los que deciden instalarse por su cuenta como patrones después de haber trabajado en un barco grande; al respecto solamente hemos constatado dos casos.

## 6. CONCLUSIÓN

Hemos pretendido una introducción en el objeto de estudio de la antropología marítima. Al mismo tiempo indicábamos los trabajos realizados en nuestra área cultural viendo las diferentes estrategias al respecto, incluyendo la perspectiva con la que hemos abordado noso-



tros la pesca de bajura en el municipio de Santurtzi. Como se ha visto nos hemos limitado a la práctica de las artes menores, donde principalmente a partir de aspectos tecnológicos, identificábamos características cercanas a una forma tradicional de organización de la pesca a pesar de la clara influencia del modo de producción capitalista. Habría que profundizar en otros aspectos de las relaciones de producción y habría que contemplar qué ocurre en las artes mayores, las instituciones como la Cofradía y la manera de construir lo simbólico, si quisiéramos tener una idea más amplia del colectivo arrantzale santurtziarra, cuestión que por motivos de espacio quedaría pendiente por el momento.

No obstante y concretamente, veíamos que para los pescadores de artes menores, las técnicas de pesca se han desarrollado de tal manera que ofrecen un abanico diverso de posibilidades. Estas aparecen en relación con el medio, con el tamaño del barco y en función de las especies perseguidas, quedando abierto también un margen aunque menor a la captura de otras especies a las que no va dirigido específicamente el aparejo. Es así como por ejemplo, las redes cubren aspectos distintos. Por una parte las redes de enmalle eran utilizadas en lugares donde las corrientes son más fuertes y los trasmallos en sitios menos movidos. Como vemos se trata de cubrir posibilidades pescando de formas lo más eficaces posibles, hecho que también sucede con el palangre.

Estos aparejos (palangres y redes) destinados primordialmente al pescado, se distinguen de los utilizados para el marisco (nasas o jaulas). Al respecto también se constata una variedad selectiva en función de las expectativas. Los pescadores experimentan y construyen diversos tipos de nasas, de distintos tamaños, colores y materiales, teniendo en cuenta sus objetivos (nécora, bogavante y centollo, langosta...). Los mismos pescadores idearon incluso un tipo de jaula plegable tratando de aprovechar el espacio disponible en las cubiertas de sus barcos, dejando de lado otras exactamente iguales pero que no se podían doblar (en el momento de nuestra investigación todavía se podían ver arrinconadas en el puerto junto a las bodegas). Este abanico de probabilidades por otro lado, cubre la posibilidad de poder ofrecer a la clientela una gama de pescados y mariscos más bien amplia.

Las modalidades localizadas en Santurtzi con las lanchas y embarcaciones de gasoil, reducirán la mano de obra. Como hemos visto en ninguna de las ocasiones el número de pescadores necesario sobrepasa los cinco tripulantes, siendo frecuente encontrar solamente, tres o cuatro en cada barco. Junto a esta baja en el número de tripulantes por barco, el oficio de artes menores se va configurando en torno a pequeñas empresas familiares con una mano de obra necesaria reducida y especializándose en *pescado variado* y *marisco fresco*. Por otro lado los barcos, comparativamente a los de artes mayores, son de pequeño tamaño y faenan en la zona más cercana a la costa. Se practica una pesca a base de redes de fondo y nasas para marisco, tratándose de una modalidad donde los propietarios no persiguen grandes volúmenes productivos sino un pescado y mariscos para el consumo diario y lo más variados posible.

Para ser pescador, no es preciso responder a ninguna titulación de tipo profesional, el único requisito son los permisos exigidos para los patrones; las contrataciones se hacen directamente entre los mismos pescadores en el ámbito de las relaciones de parentesco, vecindad y amistad, entrándose en la profesión desde edades tempranas. La familia se muestra colaborando en las tripulaciones, trabajos en tierra y en la venta del pescado. Pero además también intervienen pescadores que aunque son minoría (28,2%) deben vender obligatoriamente su fuerza de trabajo, pues no han dado el paso de adquirir su propia lancha. Al respecto los propietarios o miembros de la familia propietaria de los medios de producción obtienen beneficios netamente diferentes. Junto a ello para ser propietario, es necesario tener

acceso a los medios de producción socialmente significativos (barco, equipo) y éste exige una subordinación al capital bancario (hipoteca sobre la lancha) y comercial-industrial (créditos). Para su adquisición en la mayoría de los casos se recurre a las instituciones financieras con lo que se crea una dependencia del capital sin el cual es imposible realizar las inversiones necesarias. La mayor parte de los pescadores de artes menores son copropietarios de sus medios de producción.

En una minoría de casos aparece un patrón que hace parcialmente las veces de *pequeño capitalista* frente a un pescador que sólo dispone de su fuerza de trabajo. Aunque la tendencia de todas formas, no se presenta tan claramente como en los barcos de artes mayores, hay un sector de los pescadores que no tiene otro recurso que el de su propio trabajo. Del producto obtenido, además de los sueldos se paga el mantenimiento de la embarcación cuyos costos se amortizan en un momento dado, comenzándose a producir unos beneficios a largo tiempo de los que una parte no participará en ningún momento. Esta trabaja para subsistir y al mismo tiempo mantienen y renueva los medios de producción sin ser propietarios.

Poco a poco se llega a una capitalización de los medios de producción de la que queda excluida la parte más pequeña que compone el conjunto de los pescadores de artes menores de Santurtzi. Aunque no hay que olvidar que otra parte de las ganancias obtenidas seguirán otra dirección: los bancos, cajas de ahorros y otras instituciones financieras sacan un rendimiento importante a los capitales invertidos por medio del cobro de unos intereses. En ese momento los dueños de los medios de producción también quedan excluidos de esta parte sustanciosa.

## BIBLIOGRAFÍA

- AIZPURU, M. (1961). "Puerto de Zumaia. Notas relativas a la pesca tradicional", *Anuario de Eusko Folklore*.
- ARRINDA, A. (1978). "Arrantzaleak", en J. M. Barandiaran (dir.), *Euskal etnia. Euskaldunak 1*, Etor, Bilbao.
- BARANDIARAN IRIZAR, F. (1982). *La comunidad de pescadores de bajura de Pasajes de San Juan (Ayer y Hoy)*. *Estudio Antropológico*, San Sebastián.
- APALATEGI BEGIRISTAIN, Jm. (1988) . "Arrantzale herrien etnografía eta antropología. Etnografía y antropología de los pueblos pesqueros. Adibidez. Un ejemplo: Euskal Herria", *Actas del Coloquio de Etnografía Marítima*, Museo do Pobo Galego, Consellería de Pesca, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, pp. 29-36.
- BRETON, Y. (1981). "L'anthropologie sociale et les sociétés de pêcheurs. Réflexions sur la naissance d'un sous-champ disciplinaire", *Anthropologie et Sociétés*, 5,1, pp.7-27.
- BRETON, Y., CAVANAGH, Julie (1996). *Mobilisation des pêcheurs et politique municipale à São Sebastião*, Département d'anthropologie Université Laval et CEMAR Universidade de São Paulo, Québec.
- CRAWFORD, C. (1983). "Emakumeen posizioa euskal arrantzale komunitate batean", *Bermeo, Udalerri eta Itsasoko Gaietarako Buruzko Aldizkaria*, 3, pp. 297-318.
- CRESPO, C., UGARTECHEA, J. M. (1957-1960) . "De la pesca tradicional en Lequeitio", *Anuario de Eusko Folklore*, XVIII, pp. 11-41.
- DEL VALLE, Teresa (dir.), (1985). *Mujer vasca. Imagen y realidad*, Anthropos, Barcelona.
- Departamento de Agricultura y Pesca del Gobierno Vasco (1991, 1992,1993). *Euskal Arrantza-flotaen Aurkibidea, Directorio de la Flota Pesquera Vasca*, Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen-Zerbitzu Nagusia, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria.

- DUESO, J. (1987-1994). *Nosotros los vascos. Mitos, leyendas y costumbres*, volúmenes I y II, Lur, Bilbao.
- ERKOREKA BARRENA, J. I. (1991). *Análisis histórico-institucional de las cofradías de mareantes del País Vasco*, Departamento de Agricultura y Pesca Gobierno Vasco, Eusko Jauriaritzaren, Zerbitzu Nagusia, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria.
- ERKOREKA BARRENA, A. (1973-1974) . "Etnografía de Bermeo", *Anuario de Eusko Folklore*, XXV, pp. 151-276.
- ERKOREKA BARRENA, A. (1977-1978). "Etnografía de Bermeo", *Anuario de Eusko Folklore*, XXVII, pp. 169-251.
- FIRTH, R. (1968). *Malay Fishermen: Their Peasant Economy*, Archon Books, Boston, (1ª edición: 1946).
- GALVÁN TUDELA, A. (1988). "La antropología de la pesca: problemas teorías y conceptos", *Revista Canaria de Filosofía y Ciencia Social*, 2, pp. 11-33.
- GEISTDOERFER, A. (1987). *Pêcheurs acadiens pêcheurs madelinots. Ethnologie d'une communauté de pêcheurs*, Les Presses de l'Université Laval, Québec, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.
- GIASSON, M. (1981). "Les rapports de production dans le secteur de la pêche à Conceição da Barra (Brésil)", *Anthropologie et Sociétés*, 5, 1, pp. 117-133.
- HOMOBONO, J. I. (1992-1993) . "Comensalidad y fiestas en el ámbito arrantzale (II): Santa Catalina en Mundaka, San Andrés en Castro Urdiales y otras", *Bermeo, Udalerrri eta Itsasoko Gaiei Buruzko Aldizkaria*, 9, pp. 187-269.
- KRICKEBERG, W. (1982). *Etnología de América*, Fondo de Cultura Económica, México, (1ª edición: 1922)
- MERINO, J. M. (1991). *La pesca desde la Prehistoria hasta nuestros días (La pesca en el País Vasco)*, Eusko Jauriaritzaren Argitalpen-Zerbitzu Nagusia, Vitoria.
- PEÑA SANTIAGO, L. P. (1982). *El mar de los vascos. Leyendas, tradiciones y vida. Relatos recogidos en los pueblos de la costa*, Txertoa, San Sebastián.
- PUENTE PICO, E. (1993). *La pesca artesanal en aguas costeras vascas*, Eusko Jauriaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia - Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria.
- RUBIO-ARDANAZ, J. A. (1994). *La antropología marítima subdisciplina de la antropología sociocultural. Teoría y temas para una aproximación a la comunidad pescadora de Santurtzi (Bizkaia)*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- RUBIO-ARDANAZ, J. A. (1996). "La antropología marítima vasca: revisión de los planteamientos, intereses teóricos y temas de estudio", "Euskal Herriko itsas antropologia: planteamenduak, interes teorikoak eta aztergaiak berrikustea", (edición bilingüe), Monográfico: Estado de la cuestión de los estudios marítimos en el País Vasco, *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, Untzi Museoa-Museo Naval, San Sebastián, 1, pp. 252-275.
- SAMSON, R. (1981). "Gaspé 1760-1830; l'action du capital marchand chez les pêcheurs", *Anthropologie et Sociétés*, 5, 1, pp. 57-85.
- SINCLAIR, P. R. (1985). *From traps to dragnets: domestic commodity production in Northwest Newfoundland, 1850-1982*, Institute of Social and Economic Research, Memorial University of Newfoundland, St. John, Newfoundland.
- ZULAIKA, J. (1981) . *Terranova: Luck and Ethos among Deep-sea Fishermen*, Institute of Social and Economic Research, Memorial University of Newfoundland, St. John.